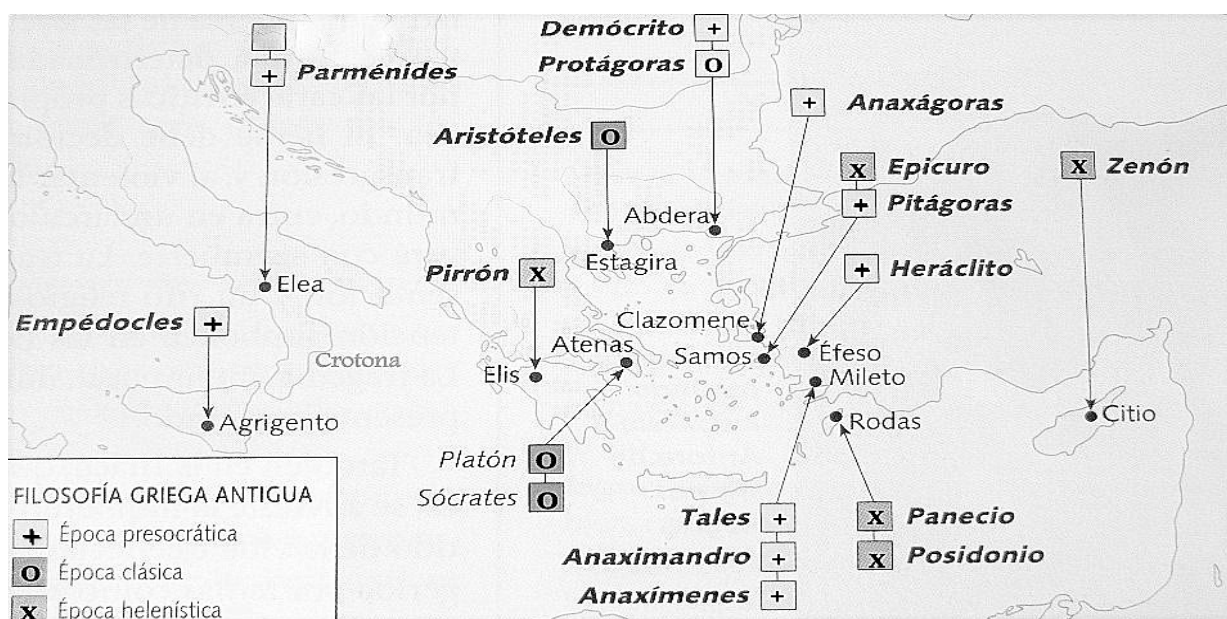


TEMA 1.

FILOSOFÍA ANTIGUA: PLATÓN

1.INTRODUCCIÓN.....	2
2.EL ORIGEN DEL COSMOS EN LA CORRIENTE PRESOCRÁTICA.....	2
3.LA DIALÉCTICA SOCRÁTICA Y EL RELATIVISMO DE LOS SOFISTAS.....	6
3.1. LOS SOFISTAS.....	6
3.2. SÓCRATES.....	7
4.PLATÓN. CONTEXTO Y BIOGRAFÍA.....	8
5.REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN PLATÓN.....	10
5.1. ONTOLOGÍA.....	10
5.1.1. EL MUNDO INTELIGIBLE.....	10
5.1.2. EL MUNDO SENSIBLE.....	10
5.2. EPISTEMOLOGÍA: LOS GRADOS DEL CONOCIMIENTO.....	11
5.3. CONOCIMIENTO COMO REMINISCENCIA.....	13
6.ANTRPOLOGÍA Y POLÍTICA.....	14
6.1.LAS PARTES DEL ALMA.....	15
6.2.LA VIRTUD.....	15
6.3.CLASES DE VIRTUDES.....	16
6.4.LA SOCIEDAD.....	17
6.5.LAS CLASES SOCIALES.....	17
7.CONCLUSIÓN: LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA.....	18

8.



APÉNDICE: TEXTOS DE PLATÓN.....	20
---------------------------------	----

TEMA 1. FILOSOFÍA ANTIGUA: PLATÓN

1. INTRODUCCIÓN

En este tema y el siguiente estudiaremos el nacimiento y desarrollo del pensamiento filosófico. La cuna del pensamiento occidental es la civilización griega, en cuyas ciudades estado (polis), así como en las colonias del mediterráneo, florece la filosofía, que, como sabemos, en griego significa *amor por la sabiduría*.

La filosofía griega se desarrolló a través de escuelas y pensadores que agrupamos convencionalmente en 3 períodos principales:

1. Período cosmológico. Caracterizado por la búsqueda racional del origen del cosmos (**filosofía presocrática**)
2. Período antropológico. Que analiza al ser humano en su actividad social en la polis (**los sofistas y Sócrates**)
3. Período ontológico. Con la creación de los dos grandes sistemas filosóficos de la antigüedad (**Platón y Aristóteles**)

2. EL ORIGEN DEL COSMOS EN LA CORRIENTE PRESOCRÁTICA

La filosofía occidental no nació de un día para otro. Desde un principio, el ser humano sintió curiosidad por explicar todo lo que le rodeaba. Entonces surgió un primer modelo explicativo, el mito. **En el mito las fuerzas naturales están personificadas y divinizadas**, y los fenómenos y sucesos del universo se hacen depender de la voluntad de los dioses en general. Las consecuencias de esto son fácilmente comprensibles: los fenómenos naturales, y también la conducta humana, son en gran medida imprevisibles, suceden de un modo **arbitrario**.

Pero en el siglo VII a.n.e., comienzan a producirse importantes cambios culturales y sociales que provocan que estas explicaciones de tipo mítico resulten insuficientes. **En la Jonia** surgen ciudades prósperas con una brillante civilización como **Mileto**, el lugar donde vive el primer filósofo conocido, Tales, y **Éfeso**, donde desarrolla su filosofía Heráclito. En cuanto a **la Magna Grecia (sur de Italia)**, hay varias colonias prósperas donde también florece la filosofía: **Elea**, Tarento...

¿Qué llevo a estas polis de Jonia o Italia meridional a su despegue político, filosófico y artístico? Pues el hecho de que se dan condiciones desconocidas hasta ahora en Grecia: **prosperidad económica; formas políticas más flexibles y tolerantes; ruptura con el pasado y apertura a otras civilizaciones** (las orientales), que aportan un caudal de nuevos conocimientos que permiten relativizar, poner en duda, las propias tradiciones. **Es en un ambiente de este estilo donde surge la filosofía**, uno de cuyos temas fundamentales de estudio será, precisamente, el correcto funcionamiento de la polis. Lo más antiguos pensadores no fueron ascetas alejados del mundo, sino hombres distinguidos, curiosos y abiertos al saber, políticos en parte, ya que muchos dieron leyes a sus ciudades.

Surgió la filosofía como una nueva manera de explicar la naturaleza (physis), que deja a un lado los relatos simbólicos y sólo busca causas racionales; que **en vez de hablar de divinidades empieza a utilizar conceptos naturales**. Los primeros filósofos eran hombres a quienes les atraía hacerse preguntas, que notaban incoherencias en los relatos míticos de su entorno, que conocían relatos diferentes de otros pueblos. Estos hombres, dominados por una plural curiosidad y por una actitud crítica, son los que protagonizaron lo que se conoce como **el paso del mito al logos**.

Ahora, **la arbitrariedad del mito es sustituida por la necesidad racional**, esto es, por la idea de que en la naturaleza las cosas suceden tal y como tienen que suceder, de acuerdo con un orden. Y tal orden puede ser descubierto por el ser humano con el uso de su **logos (razón)**. El **caos** arbitrario del mundo mítico se ha convertido en un orden natural, en un **cosmos**.

Con ligeras variantes, todos los filósofos presocráticos pretenden encontrar el principio originario de la naturaleza, **el arjé de la physis**. Coinciden en que el *arjé* de la physis es el elemento eterno de donde todo proviene (**el origen**), el constitutivo de todo lo que llega a ser (**la esencia**) y aquello en lo que todo se transforma cuando se corrompe (**el fin**), pero discrepan de su número.

Así, podemos destacar dos tendencias:

1. **Monismo**, según la cual existe un único elemento que explica todas las cosas. Prevalecerá hasta que la filosofía de Parménides lo someta a crisis.
2. **Pluralismo**, que defiende la existencia de una diversidad de elementos a partir de los cuales se origina el cosmos tras diferentes procesos.

Veamos algunos de los representantes más destacados de ambas corrientes.

• FILÓSOFOS MONISTAS

- **Tales de Mileto** es considerado el primer filósofo y fundador de la llamada Escuela de Mileto (Siglo VI a.C.), de la que formaron parte Anaximandro y Anaxímenes. **Tales** consideraba que todo estaba constituido por un elemento único: **el agua**. Hay que observar que el agua es necesaria para la vida, que donde no hay agua no hay vida. Por otro lado, el agua es capaz de adquirir distintos estados, en cuyas transformaciones recorre el ciclo de la naturaleza

- **Anaximandro** considera que el *arjé* no puede ser algo concreto como el agua. Por eso propone aquello que llama **ápeiron**, lo indeterminado. El *ápeiron* es algo que nos rodea y que no tiene límites, y todas las cosas proceden de él.

- **Anaxímenes** pensó que el *arjé* de la physis era algo determinado aunque también ilimitado: **el aire**. El aire da lugar a las demás cosas a partir de los procesos de condensación y rarefacción.

- **La escuela pitagórica**. Esta escuela fundada por **Pitágoras de Samos** (580-500 a.n.e.) en Crotona (Magna Grecia), tiene entre sus propuestas no sólo preocupaciones acerca de la naturaleza, sino también creencias que afectan al ser humano, como la inmortalidad, la transmigración de las almas o la vida comunitaria. La idea filosófica que más nos interesa es su concepción del **número como arjé**, como origen y clave explicativa del universo. Se trata, en el fondo, de una aspiración a explicar todo lo real en clave matemática ya que en todas las cosas encontraban alguna regularidad numérica (las estaciones, los días, los partos...).

- **Heráclito de Éfeso** (545-480 a.n.e.). Se sabe muy poco de su vida. Pertenecía a una familia aristocrática de Éfeso, y fue llamado «el Oscuro» por los breves y enigmáticos fragmentos que se conservan. Es frecuente exponer la filosofía del devenir de Heráclito (monismo dinámico) en contraposición a la del ser permanente de Parménides (monismo estático). La filosofía de Heráclito defiende que el acontecer del mundo está en continuo movimiento: todo es dinámico, nada es permanente en la realidad (**todo fluye, nada permanece**). El *arjé* es el **fuego** puesto que refleja muy bien la esencia de la realidad, **que es la movilidad y el continuo oponerse entre las cosas** (el frío al calor, la vida a la muerte, la vejez a la juventud, etc).

El universo se rige por la lucha de contrarios: Dios es día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartazgo-hambre. Cambia como el fuego. Todas las cosas surgen de la contradicción y la discordia: cada cosa se opone a su contrario, pero, por eso mismo, los contrarios se necesitan mutuamente: sin uno no puede darse el otro (el calor surge imponiéndose al frío, pero es necesario contar con el frío para que el calor sea calor). Ahora bien, **el devenir, la lucha de contrarios, no es irracional: está sometida al orden del logos**, la razón universal que garantiza que el mundo sea una unidad de contrarios armónica.

En resumen: la *physis* es un permanente devenir que se manifiesta a través de una lucha de contrarios. Pero este devenir no es caótico, sino que está sujeto a una ley que lo rige todo: el *logos*.

- **Parménides de Elea.** (540-470 a.n.e.). Con Parménides la reflexión sobre la *physis* experimenta una ruptura con todo lo anterior y la pregunta sobre el origen del cosmos toma un rumbo totalmente diferente: la *physis* pierde su sentido dinámico y es sustituida por la noción más abstracta de **ser**: El rasgo fundamental (*arjé*) de todo lo real es que es. Ninguna cosa carece de ese rasgo común: todas son. Pero no puede ocurrir, argumenta, que una cosa cambie, que sea y no sea al mismo tiempo. A ese absurdo ha de oponerse un principio de razón infalible: **el ser es y el no ser, no es**. Partiendo de esa premisa esencial, concluye **que de una sola realidad no puede surgir la pluralidad**, contra lo que afirmaban los filósofos anteriores. En efecto, supongamos que originalmente existía solamente agua. ¿Por qué no sigue habiendo sólo agua? Si únicamente había agua, esta no pudo generarse a partir de otra sustancia (que, por hipótesis, no había) ni puede tampoco transformarse en otra cosa o desaparecer (¿qué podría hacerla desaparecer o transformarse, si nada hay aparte de ella?). Lo que no hay, lo que no había originalmente, no puede originarse. Lo que hay desde siempre no puede tampoco ser destruido.

Además, **lo que es o existe, es necesariamente único**. Imaginemos que el mundo estuviera formado de muchas cosas. Cada una de ellas *sería* (ella misma) y *no sería* (las demás), lo cual es absurdo. Además, ¿qué diferenciaría unas de otras? Dado que todas comparten el *ser*, solo pueden distinguirse en algo que *no sea*, es decir, en *nada*. Pero si no se distinguen en nada son todas la misma. La realidad es, por tanto, *una*, no múltiple.

Las consecuencias de estas afirmaciones son tajantes e ineludibles: si de una única realidad no puede surgir la pluralidad, no habrá más remedio que declarar que **el movimiento y la pluralidad son imposibles**. Ciertamente, la experiencia sensible nos muestra un mundo donde hay pluralidad y hay movimiento. Pero lo que ofrecen los sentidos son apariencias, engaños, contrarios a las exigencias de la razón.

Por tanto, Parménides nos dice que hay dos caminos o vías de conocimiento posibles para el ser humano: el **camino de la verdad -el ser es y el no ser no es-**, que es el que elige el filósofo; y el **camino de la opinión -el ser es y no es-**, que es el que siguen el común de los mortales que creen en el cambio. El verdadero conocimiento supondrá separar lo que observamos con los sentidos (la apariencia), de la realidad que se capta a través de la razón (la unidad del ser).

Para alcanzar ese conocimiento sólo nos queda **la vía de la verdad**. Esta vía está basada en la afirmación del ser: **el ser es**, y en la consecuente negación del no ser: **el no ser no es**. A partir de este principio evidente, Parménides deducirá las características del ser: **el ser es ingénito e imperecedero; único; indivisible e inmóvil**. En efecto: el ser es *uno*, ya que si hubiera otra cosa sería el no-ser y eso es imposible. E *ingenito*, ya que no puede nacer del no ser. E *inmóvil*, pues todo cambio sería hacia el no-ser. E *indivisible*, puesto que el vacío que separaría las partes equivale al no-ser, etc.

Platón y Aristóteles volverán sobre el problema del cambio y darán respuestas que tendrán necesariamente en cuenta lo postulado por Parménides: Platón desde su dualismo ontológico y Aristóteles desde la distinción entre ser en acto y ser en potencia.

- **FILÓSOFOS PLURALISTAS**

Las filosofías que vienen inmediatamente después de **Parménides** tendrán en cuenta que **el ser es y el no ser no es**. Ahora bien, las conclusiones de ese principio, que niegan el movimiento y la pluralidad que observamos, **no permiten explicar la realidad** y, en consecuencia, nos llevan a rechazar el sentido común y la experiencia natural, que nos muestran un mundo plural y dinámico. Así las cosas, los filósofos tendrán que buscar un nuevo camino de investigación para poder explicar el mundo tratando de conjugar el testimonio de los sentidos y lo aportado por la razón. La solución consistirá en negar el monismo: **Lo existente no ha surgido de un solo ser, sino de diferentes elementos primigenios, de una pluralidad de seres**. Surgen así las **filosofías pluralistas** que admiten, siguiendo a Parménides, que hay algo permanente y estable en la naturaleza, pero, contra Parménides, que no es único. Admiten también, siguiendo a Heráclito, el cambio y el movimiento de las cosas. Veámoslo brevemente.

- **Empédocles de Agrigento** (491-460 a.n.e.). Considera que las cosas están formadas por diferentes proporciones de las cuatro raíces de todo: **aire, agua, tierra y fuego**, que son eternas e indestructibles (no había paso del ser al no-ser, tan solo eternas transformaciones del ser -las cuatro raíces-). El movimiento y el cambio se explican mediante dos fuerzas que unen las cosas y las separan (el **amor** y la **discordia**).

- **Anaxágoras de Clazomene** (499-428 a.n.e.). Cree que nada nace ni muere, sino que la physis está compuesta de infinitos elementos, a los que llamó **semillas** (spermata), que se juntan y dispersan dando lugar a las diferentes cosas. Aristóteles, posteriormente, los llamó *homeomerías*, partes similares. **Las semillas son infinitas en número y tienen cada una diferentes cualidades**: forma, color, gusto. En todas las cosas hay semillas de todas las cosas, de tal manera que **«todo está en todo»**. Al principio las semillas estaban mezcladas, pero gracias a una inteligencia ordenadora, **Nous**, que actúa como fuerza motora, se separaron y estructuraron para formar todo lo real.

- **Demócrito de Abdera** (460-370 a.n.e.) y la escuela atomista, consideran que **el cosmos está constituido por átomos**. Los átomos son el Ser y el espacio que hay entre ellos es el vacío (el no ser). Postular la existencia del vacío hace innecesario apelar a ninguna fuerza o inteligencia ordenadora ajena a la materia. El vacío permite explicar que es lo que une y separa a los diferentes átomos y también el movimiento de éstos al formar las diferentes cosas. Su teoría dice que los átomos están en movimiento en el vacío, y al chocar unos con otros, los similares se unen entre sí dando lugar a todo lo existente. Los choques entre los átomos son fortuitos, regidos por el **azar**. No obedecen a ninguna ordenación inteligente ni se orientan hacia un fin determinado. Materia, vacío y movimiento son los únicos componentes del cosmos atomista, conformándose así una doctrina típicamente **materialista y mecanicista**.

3. LA DIALÉCTICA SOCRÁTICA Y EL RELATIVISMO DE LOS SOFISTAS

Tras las filosofías cosmológicas, comienza en la segunda mitad del **siglo V el período antropológico** de la filosofía griega. Se desatiende el problema de la naturaleza y se pasa a estudiar el ámbito de lo humano: **las instituciones sociales y políticas, las costumbres, lo justo y lo conveniente**, etc. Este cambio fue llevado a cabo por los sofistas (Protágoras, Gorgias, Trasímaco, Calicles) que junto con Sócrates inician la temática acerca de la filosofía moral y la política, en la cual se recogen las preocupaciones de la nueva sociedad ateniense.

La victoria sobre los persas en las guerras médicas (479 a.n.e.), confiere la tranquilidad exterior a los griegos y permite el desarrollo de la Grecia clásica. Al mismo tiempo, consagra la **supremacía de Atenas. La época de Pericles (499-429 a.n.e.) en Atenas, supone el mayor desarrollo de la polis y que la democracia se consolide como forma de gobierno**. El ciudadano de Atenas se dedica, sobre todo, a la vida pública. La casa queda para la mujer, que no sale casi nunca y permanece marginada de la vida social y eran los esclavos y los extranjeros los que debían trabajar y sacar adelante los negocios.

La democracia es el gran hallazgo de los atenienses. **La democracia se ejerce en la asamblea**, en la que todos los ciudadanos varones libres participan en común en la toma de decisiones, **y se basa en la isonomía** (todos son iguales ante la ley) **y en la isegoría** (todos tienen derecho a hablar en la Asamblea). Sólo las oligarquías, cuando triunfan, limitan estos derechos. La preeminencia de la palabra y la resolución de problemas a través del diálogo o de la argumentación es lo que vincula directamente a la polis con la filosofía. Estos rasgos explican por qué **Atenas se convirtió en el centro del pensamiento filosófico**. Las condiciones eran favorables: economía floreciente, libertades democráticas, contactos con otras culturas, afluencia de extranjeros, curiosidad por todo...

3.1. LOS SOFISTAS

Bajo el gobierno de Pericles, el predominio de la aristocracia fue sustituido por un régimen democrático en el que el ciudadano podía siempre hacer oír su voz en el ágora y en la asamblea. La educación tradicional, a base de poesía, música y gimnasia, resultaba insuficiente para esta circunstancia. Se hacían necesarias la dialéctica y la retórica, que facilitan la expresión pública, y los sofistas venían a satisfacer esta necesidad. Entendieron las exigencias que tenían los ciudadanos de la polis: el triunfo personal (saber vencer y convencer) dependía de la elocuencia y de la argumentación en la asamblea. **En la ciudad saber es poder y este poder para dirigir la vida de la polis, se manifiesta a través de la fuerza de la palabra**.

Los sofistas, de los que destacamos a **Protágoras y Gorgias**, eran un grupo de pensadores en su mayoría extranjeros (metecos) y por lo tanto sin derechos políticos en Atenas. Como maestros itinerantes iban de ciudad en ciudad, con lo que reunían un valioso caudal de noticias y experiencias de las diversas formas de pensar y vivir de los demás griegos. Los sofistas habían podido comprobar en sus numerosos viajes que no hay dos pueblos que tengan las mismas leyes ni las mismas costumbres. **Cobran por sus enseñanzas**, lo que les convierte en los primeros profesionales de la enseñanza. Sócrates y Platón los acusarán por esto de "mercenarios del saber", pero extendieron la cultura fuera de los aristócratas. Se presentaban a sí mismos como **maestros de virtud**, en el sentido griego de *areté*, que significa destreza o habilidad. Las habilidades que enseñaban comprendían **la dialéctica, la retórica, la gramática, la oratoria**; en suma, ese tipo de saberes convenientes para tratarse con los semejantes en la vida pública. Éste es uno de los motivos que explican el **éxito de los sofistas**, dedicados fundamentalmente a enseñar cómo manejar los recursos persuasivos de la palabra a aquellos jóvenes que aspiraban a acceder a cargos públicos.

El **relativismo** (no hay verdad ni valores morales absolutos), y el **convencionalismo** (las leyes no son naturales sino fruto de un pacto) son las doctrinas más características e importantes de los sofistas.

- **RELATIVISMO**

El relativismo mantiene que **no existe un único conocimiento verdadero, sino que sobre cualquier tema puede haber varias razones igualmente válidas**: Hay morales y leyes, distintas y cambiantes de una cultura a otra. Protágoras dice en este sentido, que *el hombre es la medida de todas las cosas*. **La verdad depende del sujeto**: lo que sea el bien, la justicia, el valor, depende de quien lo establezca, no de una norma que defina de manera universal el comportamiento y los valores humanos. En el ámbito de la ética (lo que se considera bueno y malo, justo e injusto), los sofistas afirman que **los valores morales no son fijos ni universalmente válidos**, sino que están en función de la utilidad que tengan para los diversos pueblos o los distintos individuos en cada situación concreta. Todo esto lleva al **escepticismo**: no hay verdades universales, ni posibilidad de establecerlas ni conocerlas, decía Gorgias. Lo que cada quién opina sobre algo, es la verdad para él.

- **CONVENCIONALISMO.**

En relación con la tesis del relativismo se desarrollará la contraposición *physis / nomos*. El término griego **nomos** significa **la ley**, el conjunto de normas políticas e instituciones por las cuales se rige una comunidad humana. Los sofistas subrayan el carácter convencional de las instituciones humanas. **Las leyes sociales no tienen un carácter natural e inmutable, sino que son el resultado del pacto o de la convención entre los individuos**. El criterio de la utilidad será el que determine qué leyes se adoptarán. Frente a la verdad absoluta que no existe, se imponen lo válido, lo útil, lo conveniente en cada momento. Fruto de estas conclusiones llegará la acusación contra los sofistas, por parte de Platón y Aristóteles principalmente, por provocar la desintegración de la polis, con lo que cambiará el sentido del término sofista **de sabio, a manipulador y engañador**.

3.2. SÓCRATES

Sócrates (470-399 a.n.e.) es uno de los filósofos más conocidos de la historia a pesar de que nunca escribió nada. Vivió en Atenas los setenta años de su vida. Las contadas ocasiones en las que salió de su ciudad, fueron para defenderla contra Esparta durante la guerra del Peloponeso. Hijo de un escultor y de una comadrona, **se dedicó a la reflexión filosófica y a su enseñanza pública en el ágora**. Esta actividad, centrada en la crítica rigurosa y libre, molestó a muchos, y por ello fue acusado de impiedad y de corromper a la juventud, y condenado a beber la cicuta. Pudo haberse librado de la muerte con ayuda de sus amigos, que estaban dispuestos a facilitarle la fuga, pero prefirió permanecer en Atenas y acatar la decisión de los jueces.

Sócrates centra sus reflexiones en el terreno ético y político y **se enfrenta al relativismo y al escepticismo de los sofistas**. Para el relativismo lo justo en una ciudad pueda no serlo en otra. Sócrates, por el contrario, está convencido de que lo justo ha de ser lo mismo en todas las ciudades, y que su definición ha de valer universalmente. La tarea más urgente es, pues, la de restaurar el valor del lenguaje y definir con rigor los conceptos morales. **La búsqueda de la definición universal se presenta como la solución del problema del relativismo**. ¿Cómo proceder a esa búsqueda? **Sócrates desarrolla un método dialéctico basado en el diálogo**, en la conversación, con en el que, a través del razonamiento inductivo (que parte de casos particulares para llegar a lo general) se espera alcanzar la definición universal de los conceptos objeto de investigación. Dicho método consta de dos fases: **la ironía y la mayéutica**.

La ironía es el arte de **hacer preguntas que hagan descubrir al otro su propia ignorancia**, sus dudas ante lo que creía saber. Sócrates manifiesta ser ignorante y pide ayuda al que afirma saber. Sin embargo, conforme Sócrates empieza a hacer preguntas, se hace patente que quien dice ser sabio (el sofista), realmente no sabe lo que afirma saber, y que Sócrates aparece como el más sabio de los dos personajes, porque, por lo menos, **él sabe que no sabe y quiere saber**. Sólo reconocida nuestra ignorancia (**sólo sé que no sé nada**) estamos en condiciones de buscar la verdad.

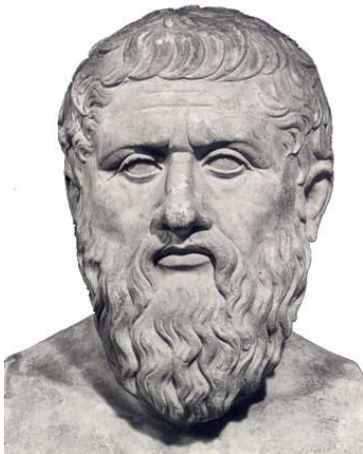
Después viene la mayéutica, que consiste en hacer preguntas de modo tal que el otro llegue a **descubrir la verdad por sí mismo**. Pero esa búsqueda de la verdad no está en lo externo, en lo sensible, sino en nuestro propio interior, **en nuestra alma** (razón, intelecto moral). Por ello dice Sócrates, citando al oráculo de Delfos, **conócete a ti mismo**. Sócrates nada tiene que enseñar pues la verdad está en nuestra razón, él solo puede ayudar a alumbrarla (*mayéutica*) mediante el diálogo inteligente.

Platón nos lo cuenta en el *Teeteto* por boca de Sócrates: *Mi arte de parir (mayéutica) tiene las mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero.*

La correcta aplicación de ese método es fundamental para el desarrollo moral porque, según Sócrates, sólo sabiendo qué es la justicia se puede ser justo, sólo sabiendo qué es lo bueno se puede obrar bien. **Sócrates tiende a identificar la virtud con el saber**. Esta identificación se denomina **intelectualismo moral**. En el intelectualismo socrático el que obra mal no es, en realidad, culpable, sino ignorante, y necesita conocerse mejor, usar su razón y recibir una buena instrucción. Y esa será la principal tarea filosófica de su discípulo Platón: la educación para alcanzar la verdad y el autoconocimiento.

4. PLATÓN. CONTEXTO Y BIOGRAFÍA

El proyecto filosófico de Platón va encaminado a establecer sobre bases sólidas el conocimiento de la verdadera realidad. Superando las apariencias cambiantes de las cosas sensibles, Platón va a esforzarse en fundamentar todo en unas realidades inteligibles, las Ideas, cuyo alcance le parece necesario para que tanto el conocimiento, como la moral o la política, sean fiables y objetivos, y escapar así del subjetivismo y relativismo de los sofistas. En sus diálogos, **Platón** describirá la vida de la polis griega y tratará de establecer las normas que permitan que la ciudad sea justa y que los hombres sean virtuosos y felices en ella.



Platón nació en Atenas en el año **427 a.n.e.**, en el seno de una **familia aristocrática**. Le tocó contemplar la decadencia de su ciudad tras el esplendor de la época clásica. Arruinada tras perder la guerra del Peloponeso (431-404 a.n.e.) con su rival Esparta, Atenas vivía entonces momentos dramáticos. Tras la derrota ocupó el poder un gobierno de tiranos, algunos de ellos familiares de Platón, quienes invitaron al filósofo a participar en política. Pero Platón, espantado por los horrores de la tiranía, decidió quedarse al margen y centrarse en sus estudios. Tras la caída de la tiranía, se reinstaura el régimen democrático, pero éste decepciona igualmente al joven Platón cuando, en el año 399 a.n.e., condena a muerte a su maestro Sócrates, a quien tenía por el hombre más justo de Atenas.

Desengañado de la política se concentra aún más en la filosofía, convencido de que la única forma de ayudar a la regeneración de Atenas es convencer a sus conciudadanos de que los gobernantes, para ser justos, han de ser primero filósofos. La tarea que se impuso desde entonces Platón fue la de **convertirse en un reformador social**. Todos sus esfuerzos se dirigen a **fundamentar la polis y sus instituciones en el orden eterno del ser, de la verdad**, alejándose de la mera opinión y del juego de poderes en que había caído, según él, con la mala influencia de los sofistas.

Tras la muerte de Sócrates, Platón abandona Atenas y viaja por distintas ciudades griegas y del norte de África. En esta época mantiene total **fidelidad a las enseñanzas de Sócrates** y la **virtud** será el tema central de sus obras. **Los escritos de Platón adoptan la forma de diálogos** como manera de expresión de su pensamiento; esto posiblemente se deba a que quiso rendir tributo a su maestro Sócrates, a quién convierte en interlocutor de casi todos ellos.

Invitado a la corte del tirano **Dionisio I, en Siracusa**, propuso poner en marcha ciertas ideas políticas sobre el buen gobierno, pero, al parecer, las condiciones de la corte no eran las adecuadas para ello. Irritado por las críticas de Platón, Dionisio I le retuvo prisionero y lo hizo vender como esclavo en Egina, siendo rescatado por un conciudadano que lo devolvió libre a Atenas. **En este período en Siracusa entra en contacto con las doctrinas pitagóricas**, cuyo influjo será considerable en su filosofía (inmortalidad y transmigración del alma, vida comunitaria de los filósofos, importancia de las matemáticas). Pero habrá otros filósofos presocráticos que influirán en el pensamiento de Platón y le ayudarán a ir dando forma definitiva a su teoría de las ideas como, por ejemplo, **Heráclito**, en quien se inspira para definir las características cambiantes del mundo sensible; o **Parménides**, de quien acepta la inmutabilidad y perfección del mundo inteligible, y la diferencia entre la verdad y la opinión; o **Anaxágoras**, cuya inteligencia ordenadora -nous-, es el antecedente del Demiurgo.

Una vez en Atenas, en el año 385 a.n.e., **Platón funda la Academia** (llamada así porque estaba cerca del templo dedicado al héroe Academos). Según él **para conseguir buenos políticos, lo primero que había que hacer era educarlos**. La meta del filósofo es conocer las Ideas eternas e instruir a los demás en este conocimiento. Por eso en la Academia se estudiaban todo tipo de ciencias y conocimientos filosóficos para formar buenos ciudadanos. En esta época elabora, en diversos diálogos, su **teoría de las Ideas** y una teoría completa del Estado.

La teoría de las Ideas **es el núcleo central de la filosofía de Platón**. Todo está en ella: **Ontológicamente**, las Ideas constituyen los únicos seres verdaderamente reales; **epistemológicamente**, son los objetos del conocimiento auténticamente válidos, y desde el punto de vista **ético-político** las Ideas son valores que debemos seguir tanto en la vida privada como en la pública. La teoría de las Ideas no aparece de una vez en la obra de Platón, sino que experimentó una continua evolución y revisión a lo largo de los diversos diálogos.

En el año 369 emprende un **segundo viaje a Siracusa**, invitado para hacerse cargo de la educación de Dionisio II, pero los resultados no fueron mejores que con su padre, y tuvo que regresar a Atenas. Unos años después, Platón realiza un **tercer viaje a Siracusa, fracasando igual que las veces anteriores**, por lo que regresa a Atenas continuando con sus actividades filosóficas en la Academia. Ahora, sus diálogos son bastante críticos respecto a sus teorías anteriores, quizás por su desilusión ante el fracaso de tantos proyectos como inició. Muere en el año 347 a.n.e.

Diálogos fundamentales: el *Menón* (sobre el conocimiento como reminiscencia), el *Banquete* (teoría platónica del amor y de las Ideas); el *Fedro* (sobre la inmortalidad del alma) y la *República* (sobre la justicia y el Estado perfecto). De su última época destacamos el *Parménides* (autocrítica de la teoría de las Ideas) y *Las Leyes* (revisión pesimista de la *República*)

Destaquemos que uno de los rasgos más característicos del pensamiento platónico es su radical **dualismo**, tanto ontológico (duplicación de la realidad en dos mundos: inteligible-sensible), como epistemológico (duplicación del conocimiento según sea acerca de las Ideas -episteme-, o acerca de las cosas sensibles -doxa-), o antropológico (división del ser humano en alma y cuerpo).

5. REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN PLATÓN

5.1. ONTOLOGÍA

Lo que sea la realidad necesita ser explicado. De ello se ocupa la ontología. El término ontología hace referencia al orden del Ser, a la pregunta acerca de lo que hay, de la realidad. Platón busca aquello que pueda fundar un conocimiento innegable de la verdadera realidad. El mundo sensible no sirve porque en él todo fluye y cambia y nada que cambie continuamente puede ser objeto de ciencia. Queda pues buscar algo inmutable, eterno, acerca de lo cual quepa acuerdo objetivo y no duda. Esto lo encuentra Platón en la Idea, el Ser, la Verdad absoluta. Parménides y Heráclito recogidos: uno como reflejo del mundo inteligible y el otro del mundo sensible.

5.1.1. EL MUNDO INTELIGIBLE

El mundo inteligible es el mundo verdadero. Es un mundo pensado, no sentido. Es el mundo de la razón en el que reina el orden y la verdad, por oposición al mundo físico sensible, que es mera apariencia. Es el mundo de las Ideas **eterno e inmutable, perfectísimo e inmaterial**, un mundo accesible sólo a la parte más noble del ser humano, el alma racional.

Para Platón las Ideas no son simples representaciones de las cosas que sólo existen en la mente; **las ideas son las auténticas realidades que existen por sí mismas**. Son esencias, es decir, aquello por lo que una cosa particular es lo que es. **Hay múltiples Ideas:** éticas, (justicia, bien), estéticas (belleza), matemáticas y geométricas (igualdad, triángulo), cosas sensibles (árbol, animales).

Las ideas son:

1º. **Realidades universales, inmateriales y eternas. Inmutables.**

2º. **El verdadero objeto del que se ocupa el conocimiento científico (episteme).**

3º. **Los modelos o paradigmas de las cosas sensibles.** Es decir, las cosas sensibles son copias de las Ideas y existen, en cuanto que participan o imitan a la Idea respectiva que es su modelo. **Cada Idea es el verdadero ser de las cosas.**

Las Ideas están jerárquicamente organizadas en su mundo perfecto. Teniendo en cuenta su importancia, el **primer rango le corresponde a la Idea de Bien**. El Bien es la esencia de cada idea, la perfección. Cada idea es lo que es porque está *bien* constituida. A continuación vendrían las Ideas de los objetos éticos (Justicia) y estéticos (Belleza), seguida de las Ideas de los objetos matemáticos (circularidad) y finalmente de Ideas de las distintas clases de cosas que hay en el mundo sensible (caballo, roble...).

5.1.2. EL MUNDO SENSIBLE

En contraposición al mundo inteligible coloca Platón el mundo sensible en que vivimos. Este mundo se percibe por los sentidos y **es el mundo de las cosas sujetas a generación y corrupción, de cuyo conocimiento solo cabe opinión (doxa) no ciencia**. Por ello afirma que el mundo sensible no es el verdadero y tampoco lo son los objetos que en él están. Mientras **los entes particulares devienen y son mutables, la Idea es inmutable y eterna**.

¿Qué relación guardan entre sí ambos mundos y cómo se comunican? La relación entre los dos mundos es descrita por Platón recurriendo a los conceptos de participación e imitación: **las cosas son lo que son porque imitan o participan de las Ideas correspondientes**; y cuanto más participe o imite una cosa a su idea, más perfecta será. La palabra justicia, por ejemplo, puede aplicarse a centenares de acciones concretas porque esos actos tienen algo en común: participan de la idea de justicia. **Una persona es humana porque participa de la idea de humanidad**. Un objeto es bonito porque participa de la idea de belleza. Por lo tanto, **cada cosa en el mundo sensible es lo que es en virtud de su participación de su Idea universal**

Pero si lo sensible se genera porque participa de lo inteligible, **se hace necesaria una causa que explique esa generación y esa participación**. Para dar explicación de cómo se genera el mundo sensible, Platón, en su Diálogo *Timeo*, da por supuesta desde la eternidad la existencia de:

1º. **Las Ideas**: perfectísimo modelo de todo lo nacido, *lo que siempre es y nunca cambia*.

2º. **El Demiurgo**, Un artífice divino, (Demiurgo significa «artesano», en griego) y supremo hacedor, causa activa e inteligente, (inspirado quizás en el Nous de Anaxágoras), que vive feliz en el mundo suprasensible **Es quien construye el mundo a imagen de las Ideas**.

3º. **La materia caótica** en donde se agitaban los elementos mezclados y en completo desorden. Si las Ideas son el principio de todo bien, la materia es el principio de todo mal.

4º. **El espacio**, concebido como receptáculo, lugar del mundo y de las cosas que el Demiurgo modele.

Importante: El Demiurgo no es un creador, no hace las cosas de la nada, como el Dios cristiano. Para los griegos, **de la nada nada se genera**. El Demiurgo se limitó a ordenar la materia en el espacio, siguiendo el modelo de las Ideas eternas.

5.2. EPISTEMOLOGÍA: LOS GRADOS DEL CONOCIMIENTO

Como vimos Platón distingue dos géneros de realidad: las ideas y las cosas sensibles. Pues bien, en consonancia con este dualismo ontológico, establece también un **dualismo epistemológico**: distinguiendo entre dos modos de conocer la realidad: el **conocimiento sensible (doxa)** y el **conocimiento intelectual (episteme)**.

- **A.- OPINIÓN (doxa)**, o **conocimiento sensible**. Se divide en **Imaginación (Eikasía)** y **Creencia (Pistis)**.

Trata sobre los objetos particulares del mundo sensible; por ejemplo, una rosa o un caballo o un ser humano. **Se corresponde con el estado mental de la mayoría de los humanos, que vive en la no-verdad**. De los objetos del mundo sensible no cabe verdadera ciencia porque de ellos no puede darse una definición válida para siempre y para todos, por la sencilla razón de estar en constante mutación y movilidad: Todos los seres del mundo sensible nacen, cambian y mueren. De estos objetos **sólo hay opiniones que varían, conocimiento inestable, no ciencia exacta**; la ciencia recae sólo sobre las Ideas.

- **B.- CIENCIA** (episteme) o **conocimiento intelectual**. Se divide en **Pensamiento discursivo** (Dianoia) e **Inteligencia** (Noesis).

Trata sobre las Ideas del mundo Inteligible. Para Platón el verdadero conocimiento ha de serlo de la verdadera realidad, de lo permanente y universal, por tanto, de las Ideas. Estas, recordemos, son inmateriales, de donde se concluye que la percepción sensible no es el medio adecuado para acceder a ellas. Sólo el alma racional, que posibilita la inteligencia humana, permite el conocimiento de la verdad, de las Ideas. **Quien alcanza la episteme, se da cuenta de que lo que se presenta a nuestros sentidos no es la verdadera realidad sino su copia imperfecta.** Se da cuenta de que hay caballos múltiples porque existe el caballo perfecto, la Idea de Caballo.

El **filósofo** (amante de la verdad) debe buscar ese saber universal y objetivo a través de la **dialéctica** y de la **purificación**. Los **hombres comunes**, sin embargo, viven desconociendo lo que es la verdad de las Ideas y sólo **confiando en lo particular** y mutable, la doxa.

- En el capítulo VI de la *República*, Platón relaciona, en el denominado **símil de la línea**, los grados del ser (ontología) con los grados del conocer (gnoseología) de la siguiente manera:

Grados del Ser	Objeto de Conocimiento	Modo de Conocimiento	Grados del Conocer
Mundo Inteligible	Ideas	Noesis (Inteligencia) Dialéctica ←	Episteme (Ciencia)
	Entidades Matemáticas	Dianoia (Pensamiento Discursivo) Matemáticas ↑	
Mundo Sensible	Objetos Materiales	Pistis (Creencia) Física ↑	Doxa (Opinión)
	Imágenes de los Objetos Materiales	Eikasía (Imaginación) Arte ↑	

De acuerdo con este cuadro, **el conocimiento es más elevado (más valioso) en la medida en que prescinde de lo sensible y material**. El destino del ser humano que quiere alcanzar la verdad, que quiere salir de la caverna, es ascender desde lo sensible hasta lo inteligible, apartarse de la doxa para llevar una vida guiada por la episteme. Y esto es posible porque, como vimos, lo sensible participa de lo inteligible y el alma puede recordar (**Reminiscencia**) los modelos universales que observó antes de encarnarse en un cuerpo.

Este ascenso de las copias (cosas sensibles) hasta el original (Ideas) pasa por los siguientes modos de conocimiento:

- **Eikasía:** La imaginación es el conocimiento de las imágenes, sombras y reflejos de las cosas sensibles. Es el estado en que se encuentra quien cree en seres de ficción, invenciones de poetas, o en los **prejuicios de una sociedad**. Aquí sólo reinan la imprecisión y la confusión.

- **Pistis:** La creencia es el conocimiento que obtenemos del mundo sensible a través de los sentidos. Es un conocimiento superior a la eikasía, pero todavía inseguro e inestable puesto que se ocupa de realidades que están en continuo cambio. Hasta aquí estamos en el ámbito de la doxa.

- **Dianoia: El pensamiento discursivo es el conocimiento propio de las matemáticas.** Se da cuando se comprende que todo lo sensible tiene su fundamento en que posee una estructura matemática. Aquí ya hemos ascendido hasta el ámbito de la episteme, por cuanto su objeto de conocimiento lo constituyen entidades inteligibles, **(las ideas de los números y las figuras geométricas)**. En ese sentido se aproximan más a la verdad, pero dado que para progresar en su saber el matemático ha de servirse de representaciones físicas (doxa), esta forma de conocimiento resulta ser inferior a la noesis, que prescinde absolutamente de lo sensible. Al valerse de objetos sensibles como copias de las ideas matemáticas no puede acceder a los auténticos objetos de su estudio en su pureza: no se apoya en las Ideas puras, sino en las representaciones materiales de esas Ideas. De esta manera **el matemático opera por hipótesis o supuestos (las Ideas matemáticas) que no explica**, simplemente a partir de ellos extrae sus deducciones para estructurar nuestro mundo sensible.

Las matemáticas emplean un **método discursivo descendente**: parten de una Idea sin fundamentar (por ej. el cuadrado) y deducen conclusiones de ella, ayudándose de imágenes visibles (dibujos de cuadrados). En el teorema de la tangente, se supone que ésta para ser tal debe tocar en un solo punto la circunferencia, sin embargo, en el mundo sensible en el que tienen que trabajar los matemáticos cualquier tangente tocará la circunferencia en más de un punto.

- **Noesis: La inteligencia** es un conocimiento puramente intelectual prescindiendo de toda experiencia sensible. **Los objetos que corresponden a la noesis son los primeros principios o Ideas** (justicia en sí, la tangente en sí, el caballo en sí, etc.).

Para alcanzar la noesis el ser humano debe servirse de **la dialéctica**, que, en Platón, aparece como el **método racional por excelencia para alcanzar el conocimiento de las Ideas**. La dialéctica emplea un **método discursivo ascendente**, pues permite al alma el ascenso desde lo particular a lo universal. **Las hipótesis de la dialéctica son peldaños**, fundamentos provisionales, **para ascender hasta lo no hipotético**, hasta el principio de todo, que en la *República* es **la Idea de Bien**. Una vez alcanzado este primer principio, que es el fundamento de toda realidad, las demás ideas dejan de ser meros supuestos para convertirse en conceptos firmemente establecidos. Alcanzada la idea de Bien, se puede obtener el conocimiento pleno.

La dialéctica es, también, un camino de purificación. Es la liberación de las cadenas de los prejuicios y de las ataduras de lo material. El alma humana se purifica cuando vive para el conocimiento de las ideas y cuando ejerce una función de control y de dominio sobre los deseos y pasiones del cuerpo. Así, el filósofo conoce la esencia de las cosas y puede librarse de los prejuicios e imprecisiones del mundo sensible.

5.3. CONOCIMIENTO COMO REMINISCENCIA

Hemos visto las características que da Platón a los dos mundos. Ahora bien ¿Cómo explicar la posibilidad de acceder al conocimiento de las Ideas si éstas pertenecen a otro mundo distinto del que vivimos? Y aquí recurre Platón a la inmortalidad del alma: **hay en el ser humano un alma inmortal que, en una existencia anterior, habitó y contempló el mundo de las Ideas**. Al encarnarse en un cuerpo humano olvidó ese conocimiento de lo auténticamente real. El conocimiento verdadero sólo se despierta de nuevo en el alma cuando tenemos experiencia de las cosas sensibles que, como sabemos, presentan cierta semejanza con las Ideas. **O sea, conocer es recordar** (anamnesis). Frente a lo que pretendían los sofistas, enseñar no es introducir un conocimiento en la mente de un sujeto sino incitar al alumno a que descubra en su interior una verdad. Así lo había entendido Sócrates con la mayéutica.

Esto supone que los humanos, como el prisionero de la alegoría de la caverna, tenemos a nuestro alcance la capacidad interior suficiente para deshacernos de las cadenas de la ignorancia e iniciar el camino de ascenso hacia el conocimiento verdadero. Así pues, todo ser humano contiene ya de forma "latente" el conocimiento de las Ideas (innatismo), el cual es, en último término, un **re-conocimiento o re-descubrimiento**, un recordar lo ya conocido por el alma en su fugaz visión del mundo de las ideas. La reminiscencia no es inmediata, exige un arduo esfuerzo de ascensión dialéctica: dar el salto de lo sensible a lo inteligible, de lo particular a lo universal, de la mera opinión a la verdadera ciencia. **La función educadora del filósofo consiste en facilitar este aprendizaje que consiste en recordar.** Sólo la inteligencia desligada de lo sensible puede alcanzar este objetivo mediante la dialéctica.

6. ANTROPOLOGÍA Y POLÍTICA

La principal preocupación filosófica de Platón fue desde el principio la política. De él es el primer ensayo de teoría política que conocemos, *La República*. Todos sus esfuerzos se dirigen a **proyectar una reforma de la polis ateniense**, a la que considera pervertida tanto por los gobiernos de la tiranía como de la democracia desarrollada en su época. Por lo tanto, la pretensión de Platón será **fundamentar la polis y sus instituciones en el orden eterno del ser**, de la verdad, alejándolo de la mera opinión y del juego de poderes en que había caído, según él, con las teorías relativistas de los sofistas.

Si la política debe ser el arte de gobernar según el conocimiento de la verdad, es fácil intuir que, en la filosofía platónica, **los gobernantes han de ser necesariamente filósofos**, pues solo ellos preparan su alma, por medio del ejercicio de la dialéctica, para acceder a lo que es en verdad, a las Ideas. Solo si sucede esto, el que los gobernantes sean filósofos, podrá garantizarse la **justicia del Estado** y la auténtica **felicidad** de sus ciudadanos.

Para Platón el ser humano es un compuesto de dos realidades: **cuerpo y alma**, volviendo a aparecer aquí su radical dualismo.

a.- **El cuerpo**: es **material**, y por tanto, **imperfecto y mortal**. En él se originan las pasiones, los deseos y el conocimiento inestable, doxa. **Pertenece al mundo sensible.**

b.- **El alma**: es **inmaterial e inmortal**. Es el principio de la vida del cuerpo y donde reside la facultad del conocimiento intelectual. **Pertenece al mundo de las Ideas.**

El alma se encarna en un cuerpo. Esto trae consigo el olvido del mundo de las Ideas que había contemplado, y el surgimiento de los deseos ligados al cuerpo. El cuerpo, desde esta perspectiva, es considerado como la **cárcel del alma**. Mientras tengamos cuerpo estamos prisioneros, porque somos fundamentalmente nuestra alma, y el alma mientras se halle en un cuerpo está como en una cárcel. **Sólo apartándose de todo aquello que la liga a lo corporal consigue el alma purificarse**, liberarse de las ataduras y errores de lo sensible. En último término, solamente nuestra muerte nos permite alcanzar la liberación plena; por eso, defiende Platón que la misión fundamental de la filosofía es la preparación para la muerte porque al morir el cuerpo el alma se libera de su cárcel.

Ahora bien, si las almas pertenecen al mundo inteligible **¿por qué se encuentran en este mundo unidas a un cuerpo?** En el *Fedro*, para explicar esa caída en un cuerpo mortal, identifica Platón las tendencias de nuestra alma con la alegoría del **carro y caballos alados**. El auriga, que dirige el carro, representa la parte racional; el caballo dócil representa la parte irascible y el caballo indómito representa la parte concupiscible. Las almas se encuentran en el mundo sensible porque no fueron capaces de dominar al caballo indómito que las hizo perder el ritmo de la procesión del mundo

celeste y caer con su carro en el mundo de lo corpóreo. Este descuido hace que estén encadenadas a un cuerpo como castigo para expiar la falta cometida.

¿Qué tiene que hacer el alma mientras permanece unida al cuerpo? Platón responde: **Purificarse.** Y el alma se purifica cuando intenta liberarse de los lazos que la atan a lo sensible, cuando vive para las Ideas y cuando ejerce una función de control y de dominio sobre los deseos y pasiones. **Sólo purificándose podrán retornar a su mundo originario e inmortal fuera de lo sensible. Platón está convencido de la inmortalidad y de la transmigración de las almas:** el alma procede de otro mundo, se ha manchado con una falta y ha de llevar una vida de expiación y de peregrinación encadenada al cuerpo hasta que se purifique.

6.1. LAS PARTES DEL ALMA

Platón consideró que había personas mejor preparadas que otras para alcanzar el bien. Esto depende de cómo sean las tendencias que predominen en el alma de cada individuo. Según Platón, el alma consta de tres partes distintas, entendidas como funciones, no como partes materiales. Es en *La República* donde Platón presenta su teoría psicológica más avanzada distinguiendo entre las siguientes partes del alma:

a) **El alma racional**, representada en el mito del carro alado por el auriga. Es inmortal y la más noble y elevada, pues su actividad consiste en **conocer intelectivamente** y en dirigir y guiar hacia la verdad a las otras dos. Se localiza en la cabeza y su virtud característica es la **prudencia** o sabiduría.

b) **El alma irascible**, representada en el mito por el caballo dócil que se deja conducir fácilmente. Reside en el pecho y es el **origen de los impulsos nobles** que hay en la voluntad humana. Su virtud propia es la **fortaleza** o valor.

c) **El alma concupiscible**, representada por el caballo indomable. Reside en el vientre y **simboliza los deseos o apetitos sensibles e inmoderados**. Su virtud reguladora es la **templanza** o moderación.

Con esta división tripartita del alma, Platón intenta resolver el problema de las **contradicciones humanas**, de la contraposición entre lo racional y lo pasional, aludiendo a la **necesidad de que lo racional gobierne a lo irracional** y lo controle. Conviene subrayar aquí la importancia fundamental que confiere Platón a la **educación**: en efecto, no en todo ser humano predominan por igual estas tres partes del alma, es decir, no todo hombre puede alcanzar ese conocimiento de lo que es la verdad, del bien, por lo que resulta imprescindible confiar al filósofo la guía de los asuntos públicos. **El filósofo está adiestrado en la ciencia suprema, la dialéctica, y por consiguiente es el único que, por tener en orden su alma**, puede, educar, ordenar, la de los demás miembros de la ciudad consiguiendo así la armonía social.

6.2. LA VIRTUD

Frente al relativismo moral de los sofistas, **Platón piensa que los conceptos morales son universales y pueden ser definidos:** la conducta humana debe basarse en realidades objetivas de validez universal y no en opiniones y preferencias subjetivas. **Con su teoría de las Ideas supera ese relativismo ya que las Ideas morales se convierten en los supremos valores**, es decir, en los criterios exactos que nos permiten distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, etc. **A la consecución de esos valores que proporcionan el verdadero conocimiento y la verdadera felicidad se llega a través de la virtud**, que es, según Platón, el tesoro más valioso, la actividad más propia del alma. El hombre virtuoso vivirá reconciliado consigo mismo cuando controle sus deseos y pasiones, cuando consiga la armonía de su alma.

En diferentes *Diálogos* se esfuerza Platón en descubrir la verdadera esencia de la virtud con el fin de alcanzar una definición de la misma. A este respecto Platón establece que **la virtud es sabiduría y purificación del alma**.

1º. Virtud como sabiduría: Influido por el intelectualismo socrático, Platón identifica la virtud con el saber: **hay que saber para obrar bien, tanto en lo privado como en lo público**. Quien adquiere la sabiduría alcanza un **saber de orden superior**: es el conocimiento de las Ideas de Bien, Justicia, Valor..., que representan la cumbre del alma humana y la posibilidad de lograr la felicidad individual y social.

2º. Virtud como purificación: Tanto en el *Fedro* como en el *Fedón*, el hombre virtuoso es aquel que purifica su alma de las pasiones y prescinde cada vez más del cuerpo para poder acceder mejor al Mundo de las Ideas. **Hay que apartarse de lo sensible, que nos aleja de la verdad, y dejarse llevar por lo inteligible, que nos acerca a ella**.

6.3. CLASES DE VIRTUDES.

Es Platón el primero que distingue **tres virtudes fundamentales**, que se corresponden con las tres partes del alma. Estas virtudes son disposiciones adquiridas, fuerzas, energías, que nos predisponen a obrar bien, y son:

- a) **La prudencia o sabiduría**, virtud propia de la función **racional** del alma que nos inclina a obrar siempre de acuerdo con la razón.
- b) **La fortaleza o valor**, virtud propia de la función **irascible** del alma que nos incita a buscar el bien a pesar de todas las dificultades.
- c) **La templanza o moderación**, virtud propia de la función **concupiscible** del alma; es la que nos inclina a moderar nuestros apetitos y pasiones.

Pero hay una virtud que es el compendio de todas las demás virtudes: es la justicia. **La justicia es la virtud suprema y consiste siempre en armonía, en introducir el equilibrio y el orden entre las tres partes del alma**.

En *La República* es donde mejor trata Platón el tema de la justicia. En ese dialogo fundamental, **la justicia es explicada tanto individual como socialmente**, lo que nos permitirá establecer una clara relación entre la Ética y la Política de Platón.

Como **virtud individual** la justicia consiste en **establecer la armonía entre las tendencias del alma**. Lo cual significa que la parte racional siendo prudente, debe guiar a la parte irascible que deberá ser valerosa, y ambas dominar a la concupiscible, que será así moderada. **Quien consiga este dominio será una persona justa y virtuosa**.

Como **virtud social**, la justicia es el fundamento de la sociedad y del Estado y consiste en la **armonía entre las distintas clases sociales** de que consta la sociedad. En concreto, se trata de que los gobernantes sean sabios y prudentes para guiar a los guardianes, que deben ser valientes, y a los productores, que deben dejarse llevar por la moderación. Se consigue, así, que la sociedad también se ordene y se alcance un **Estado justo**, pues solo debe gobernar el que conoce (intelectualismo moral) la Justicia en sí y el Bien en sí, esto es, **el filósofo**.

6.4. LA SOCIEDAD

Para Platón **la sociedad es de origen natural**, no se debe a un pacto establecido por los hombres, como decían los sofistas. **La polis responde a las necesidades humanas**, porque ningún ser humano se basta a sí mismo y depende de los demás para la satisfacción de sus necesidades, desde alimentación hasta educación y atención médica. **Únicamente en el seno de una comunidad política el ser humano puede alcanzar su areté**, su excelencia, es decir, realizar su esencia, ser plenamente humano.

6.5. LAS CLASES SOCIALES

Todo Estado debe constar, en opinión de Platón, de **tres clases**, (Productores, Guardianes y Gobernantes), **cada una con su función propia dentro de la sociedad**. Los seres humanos pertenecerán a ellas **según el tipo de alma que predomine en ellos**. Así pues, esta división o estratificación social no obedece únicamente a razones de tipo pragmático (cómo organizar el buen funcionamiento de la polis), sino también a razones de tipo ontológico (es una disposición natural la que lleva a los individuos a ser más proclives a pertenecer a una clase que a otra).

¿Cómo se determinará quiénes han de pertenecer a una u otra de estas clases sociales? No, desde luego, en función del origen familiar o por la fuerza, sino a través del **proceso educativo**, en el curso del cual se podrá determinar **qué tipo de naturaleza tiene cada ser humano**, qué tipo de tendencias muestra su alma y, por lo tanto, a qué clase social ha de pertenecer.

Platón presenta una **organización política estrictamente jerarquizada**. Parte de que no todos los seres humanos están igualmente dotados por naturaleza de capacidades políticas, ni deben realizar las mismas funciones. **En cada individuo predomina una función del alma y ha de ser educado para las tareas que deba realizar** (la educación debe ser idéntica para hombres y para mujeres).

Las tres clases sociales a las que se refiere Platón son las siguientes:

A) **LOS PRODUCTORES** (campesinos, artesanos, obreros, comerciantes): **constituyen la base económica de la ciudad-estado**. Está integrada por la gran mayoría de la población y su areté específica es el autocontrol o **la moderación**, para que así puedan realizar correctamente las tareas asignadas de mantenimiento de la polis y no se dejen llevar por los deseos inmoderados del cuerpo. **Pueden tener propiedades y bienes privados**.

B) **LOS GUARDIANES** (militares): su función propia es **proteger a la polis frente a los enemigos exteriores y los disturbios o agitaciones internos**. Ocupan un lugar destacado dentro de la estructura social, pues los gobernantes han de ser escogidos entre ellos. Por eso Platón afirma que deben recibir una **educación esmerada**, tanto física (Gimnasia) como intelectual (Matemáticas, Geometría, Astronomía, Música). La areté específica de esta clase social es **el valor**. Esta clase de los guardianes debe llevar un tipo de vida diferente al de los productores, con el fin de evitar que surjan entre ellos deseos de privilegios particulares y, puesto que disponen de la fuerza militar, posibles corrupciones de la estructura del estado. Por ello, deben vivir en comunidades aparte donde **queda abolida la propiedad privada y la familia** (se unirán con mujeres de su misma clase para procrear y preservar la pureza del grupo; los hijos nacidos de esas uniones no pertenecen a sus padres, sino que son apartados y educados bajo la tutela de hombres sabios).

C) **LOS GOBERNANTES** (filósofos): su función propia es la de ejercer el **liderazgo político**, gobernando rectamente la polis, esto es, de acuerdo con **las Ideas**. Sólo dirigidos por los filósofos que conocen las Ideas, la vida en sociedad estará bien orientada y se podrán establecer gobiernos justos. Los gobernantes son escogidos entre los mejores guardianes tras una dura selección y educación, ya que su misión es legislar y administrar para **servir al bien de toda la comunidad** y, en especial, vigilar la formación moral de los jóvenes. Su areté específica es **la prudencia**. Es, pues, necesario que el gobernante-filósofo esté bien adiestrado en la ciencia suprema, en **la dialéctica** y que su alma se haya purificado, lo que le haría capaz de tomar las **decisiones más sabias**.

La **justicia en la polis** consistirá en que **cada clase social realice bien la función para lo cual cada hombre está destinado** en función del tipo de alma que predomine en él: que el gobernante gobierne con prudencia, que el guerrero defienda valientemente la ciudad y que los productores desarrollen ordenadamente la actividad económica. Justicia es, en fin, **que cada cual haga lo suyo**.

El siguiente **cuadro-resumen** nos permitirá tener claro el paralelismo entre la **antropología** (partes del alma), la **ética** (tipos de virtud) y la **política** (clases sociales) establecido por Platón:

ALMA	CLASE SOCIAL	VIRTUD
RACIONAL	GOBERNANTES	PRUDENCIA
IRASCIBLE	GUARDIANES	FORTALEZA
CONCUPISCIBLE	PRODUCTORES	TEMPLANZA
ORDEN EN EL INDIVIDUO	ORDEN POLÍTICO	ORDEN MORAL
JUSTICIA		

7. CONCLUSIÓN: LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA.

En el libro VII de la *República* cuenta Platón una alegoría, en la que representa simbólicamente la estructura de la realidad, y, a la vez, la situación socio-política del ser humano. Por ello, puede entenderse como un **resumen global de todos los conceptos utilizados por Platón en el desarrollo de su filosofía**. ¿Qué es lo simbolizado en esta alegoría? La caverna es el mundo sensible, con sus sombras, que son las cosas. El mundo exterior, es el mundo verdadero, el mundo inteligible de las Ideas. Pero esta narración tiene tal amplitud de significados que expresa muy bien todo el pensamiento de Platón y puede ser interpretado a distintos niveles:



ONTOLÓGICO: Representa los grados del **ser sensible y suprasensible** con sus subdivisiones. Así, Imágenes (Sombras en la pared) y Cosas (las figuras que pasan por encima del muro) son el Mundo sensible. Las proporciones y medidas (Cosas exteriores) y las Ideas (el Sol) son el Mundo Inteligible.

EPISTEMOLÓGICO: Representa los grados de **conocimiento**. Así, sombras (Eikasía) y estatuas (Pistis) conforman la Doxa. Los objetos iluminados por el Sol (dianoia) y el Sol mismo (Noesis) conforman la Episteme.

ÉTICO: Es la vía de la vida virtuosa y la **purificación** lo que se nos cuenta: la liberación del cuerpo y lo sensible (vida en la caverna) para dejarnos llevar por el alma racional hacia la luz de las ideas (vida iluminada por el Sol). La filosofía es una preparación para la muerte (libertad del alma).

POLÍTICO: Ese proceso de ascensión de la caverna al Sol y vuelta a la caverna, representa también el **camino que sigue el verdadero filósofo** guiado por la dialéctica y que debe ser el **encargado de regir la polis en la senda del Bien**, de la armonía y justicia social.

PEDAGÓGICO: Simboliza el proceso doloroso pero liberador en que consiste **la educación hacia la verdad**. Los comienzos de la educación son difíciles (camino a tientas en la oscuridad de la caverna), pero liberado de las cadenas el hombre se da cuenta de los engaños de los sofistas y de las pasiones. Si sigue el rastro de la luz del Sol, su alma recuerda lo que estaba oculto hasta alcanzar el verdadero conocimiento (el Sol). Su vida cambiará entonces porque pasará de ser un esclavo de los deseos, de los prejuicios sociales, a ser un hombre libre que sabe valorar todo por sí mismo ya que conoce el principio objetivo de todo lo que es y vale: el bien.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAGNANO, N.: *Historia de la filosofía*, Vol.1. Sarpe, 1988.
- CALVO MARTINEZ, T.: *De los sofistas a Platón*. Cincel, 1986.
- CAPPELLETTI, A.: *Mitología y filosofía: los presocráticos*. Cincel, 1986.
- COPLESTON, F.: *Historia de la filosofía*, vol.1. Ariel, 1986.
- CORNFORD, F.M.: *Antes y después de Sócrates*. Ariel, 1980.
- DEL MASCHIO, E.A.: *Platón*, Batiscafo SL, 2015.
- FERRATER MORA, J.: *Diccionario de filosofía*. Alianza, 1979.
- KIRK, G., RAVEN, J. Y SCHOFIELD, M.: *Los filósofos presocráticos*. Gredos, 1987.
- OLIVEIRA MALVAR, M.: *Platón*. Xerais, 1992.
- PLATÓN: *La República*. Alianza, 1988.
- REALE, G., Y ANTISERI, D.: *Historia del pensamiento filosófico*, vol.1. Herder, 1988.
- SEVERINO, E.: *La filosofía antigua*. Ariel, 1986.
- TOUCHARD, J.: *Historia de las ideas políticas*. Tecnos, 1987.
- WARBURTON, N.: *La caverna de Platón y otras delicias filosóficas*. Ares y Mares. 2008.
- V.V. A.A.: *Historias de la filosofía de 2º Bach.*, Xerais, Anaya, Bruño, Everest, S.M., Vicens Vives, Noein, Santillana, Edelvives, Laberinto, Rodeira.

8. APÉNDICE: TEXTOS DE PLATÓN ABAU

PLATÓN, texto 1. *República*, Libro IV, 432b-435c

-Bien, hemos observado ya tres cualidades en el Estado; al menos así creo. En cuanto a la especie que queda para que el Estado alcance la excelencia, ¿cuál podría ser? -La justicia, evidentemente.

Lo que desde un comienzo hemos establecido que debía hacerse en toda circunstancia, cuando fundamos el Estado, fue la justicia o algo de su especie. Pues establecimos, si mal no recuerdo, y varias veces lo hemos repetido, que cada uno debía ocuparse de una sola cosa de cuantas conciernen al Estado, aquella para la cual la naturaleza lo hubiera dotado mejor.

-Efectivamente, lo dijimos.

-Y que la justicia consistía en hacer lo que es propio de cada uno, sin dispersarse en muchas tareas, es también algo que hemos oído a muchos otros, y que nosotros hemos dicho con frecuencia.

-En efecto, lo hemos dicho y repetido.

-En tal caso, amigo mío, parece que la justicia ha de consistir en hacer lo que corresponde a cada uno, del modo adecuado. ¿Sabes de dónde lo deduzco?

-No, dímelo tú.

-Opino que lo que resta en el Estado, tras haber examinado la moderación, la valentía y la sabiduría, es lo que, con su presencia, confiere a todas esas cualidades la capacidad de nacer y —una vez nacidas— les permite su conservación. Y ya dijimos que, después de que halláramos aquellas tres, la justicia sería lo que restara de esas cuatro cualidades.

-Es forzoso, en efecto.

-Ahora, si fuera necesario decidir cuál de esas cuatro cualidades lograría con su presencia hacer al Estado bueno al máximo, resultaría difícil juzgar si es que consiste en una coincidencia de opinión entre gobernantes y gobernados, o si es la que trae aparejada entre los militares la conservación de una opinión pautaada acerca de lo que debe temerse o no, o si la existencia de una inteligencia vigilante en los gobernantes; o si lo que con su presencia hace al Estado bueno al máximo consiste, tanto en el niño como en la mujer, en el esclavo como en el libre y en el artesano, en el gobernante como en el gobernado, en que cada uno haga sólo lo suyo, sin mezclarse en los asuntos de los demás.

-Ciertamente, resultaría difícil de decidir.

-Pues entonces, y en relación con la excelencia del Estado, el poder de que en él cada individuo haga lo suyo puede rivalizar con la sabiduría del Estado, su moderación y su valentía. (...)

-Tampoco un hombre justo diferirá de un Estado justo en cuanto a la noción de la justicia misma, sino que será similar.

-Similar, en efecto.

-Por otro lado, el Estado nos pareció justo cuando los géneros de naturalezas en él presentes hacían cada cual lo suyo, y a su vez nos pareció moderado, valiente y sabio en razón de afecciones y estados de esos mismos géneros.

-Es verdad.

-Por consiguiente, amigo mío, estimaremos que el individuo que cuente en su alma con estos mismos tres géneros, en cuanto tengan las mismas afecciones que aquéllos, con todo derecho se hace acreedor a los mismos calificativos que se confieren al Estado.

PLATÓN, texto 2. *República*, Libro VI, 509c-511e

-Me temo que voy a dejar mucho de lado; no obstante, no omitiré lo que en este momento me sea posible.

-No, por favor.

-Piensa entonces, como decíamos, cuáles son los dos que reinan: uno, el del género y ámbito inteligibles; otro el del visible, y no digo ‘el del cielo’ para que no creas que hago juego de palabras. ¿Captas estas dos especies, la visible y la inteligible?

-Las capto.

-Toma ahora una línea dividida en dos partes desiguales; divide nuevamente cada sección según la misma proporción, la del género de lo que se ve y otra la del que se entiende, y tendrás distinta oscuridad y claridad relativas; así tenemos primeramente, en el género de lo que se ve, una sección de imágenes. Llamo 'imágenes' en primer lugar a las sombras, luego a los reflejos en el agua y en todas las cosas que, por su constitución, son densas, lisas y brillantes, y a todo lo de esa índole. ¿Te das cuenta?

-Me doy cuenta.

-Pon ahora la otra sección de la que ésta ofrece imágenes, a la que corresponden los animales que viven en nuestro alrededor, así como todo lo que crece, y también el género íntegro de cosas fabricadas por el hombre.

-Pongámoslo.

-¿Estás dispuesto a declarar que la línea ha quedado dividida, en cuanto a su verdad y no verdad, de modo tal que lo opinable es a lo cognoscible como la copia es a aquello de lo que es copiado?

-Estoy muy dispuesto.

-Ahora examina si no hay que dividir también la sección de lo inteligible.

-¿De qué modo?

-De éste. Por un lado, en la primera parte de ella, el alma, sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fueran imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no hasta un principio sino hacia una conclusión. Por otro lado, en la segunda parte, avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes —a diferencia del otro caso—, efectuando el camino con Ideas mismas y por medio de Ideas.

-No he aprehendido suficientemente esto que dices.

-Pues veamos nuevamente; será más fácil que entiendas si te digo esto antes. Creo que sabes que los que se ocupan de geometría y de cálculo suponen lo impar y lo par, las figuras y tres clases de ángulos y cosas afines, según lo que investigan en cada caso. Como si las conocieran, las adoptan como supuestos, y de ahí en adelante no estiman que deban dar cuenta de ellas ni a sí mismos ni a otros, como si fueran evidentes a cualquiera; antes bien, partiendo de ellas atraviesan el resto de modo consecuente, para concluir en aquello que proponían al examen.

-Sí, esto lo sé.

-Sabes, por consiguiente, que se sirven de figuras visibles y hacen discursos acerca de ellas, aunque no pensando en éstas sino en aquellas cosas a las cuales éstas se parecen, discurriendo en vista al Cuadrado en sí y a la Diagonal en sí, y no en vista de la que dibujan, y así con lo demás. De las cosas mismas que configuran y dibujan hay sombras e imágenes en el agua, y de estas cosas que dibujan se sirven como imágenes, buscando divisar aquellas cosas en sí que no podrían divisar de otro modo que con el pensamiento.

-Dices verdad.

-A esto me refería como la especie inteligible. Pero en esta su primera sección, el alma se ve forzada a servirse de supuestos en su búsqueda, sin avanzar hacia un principio, por no poder remontarse más allá de los supuestos. Y para eso usa como imágenes a los objetos que abajo eran imitados, y que habían sido conjeturados y estimados como claros respecto de los que eran sus imitaciones.

-Comprendo que te refieres a la geometría y a las artes afines.

-Comprende entonces la otra sección de lo inteligible, cuando afirmo que en ella la razón misma aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el principio del todo, que es no supuesto, y, tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, desciende hasta una conclusión, sin servirse para nada de lo sensible, sino de Ideas, a través de Ideas y en dirección a Ideas, hasta concluir en Ideas.

-Comprendo, aunque no suficientemente, ya que creo que tienes en mente una tarea enorme: quieres distinguir lo que de lo real e inteligible es estudiado por la ciencia dialéctica, estableciendo que es más claro que lo estudiado por las llamadas 'artes', para las cuales los supuestos son principios. Y los que los estudian se ven forzados a estudiarlos por medio del pensamiento discursivo, aunque no por los sentidos. Pero a raíz de no hacer el examen avanzando hacia un principio sino a partir de

supuestos, te parece que no poseen inteligencia acerca de ellos, aunque sean inteligibles junto a un principio. Y creo que llamas ‘pensamiento discursivo’ al estado mental de los geómetras y similares, pero no ‘inteligencia’; como si el ‘pensamiento discursivo’ fuera algo intermedio entre la opinión y la inteligencia.

-Entendiste perfectamente. Y ahora aplica a las cuatro secciones estas cuatro afecciones que se generan en el alma; inteligencia, a la suprema; pensamiento discursivo, a la segunda; a la tercera asigna la creencia y a la cuarta la conjetura; y ordénalas proporcionadamente, considerando que cuanto más participen de la verdad tanto más participan de la claridad. -Entiendo y estoy de acuerdo en ordenarlas como dices.

PLATÓN, texto 3. *República*, Libro VII, 514a-517c

-Después de eso —proseguí— compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza.

Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

-Me lo imagino.

-Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

-Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

-Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

-Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

-¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

-Indudablemente.

-Pues, entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

-Necesariamente.

-Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

-¡Por Zeus que sí!

-¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

-Es de toda necesidad.

-Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veían eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

-Mucho más verdaderas.

-Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

-Así es.

-Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

-Por cierto, al menos inmediatamente.

-Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

-Sin duda.

-Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

-Necesariamente.

-Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

-Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

-Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

-Por cierto.

-Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

-Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

-Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

-Sin duda.

-Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

-Seguramente.

-Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y la contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

PLATÓN, texto 4. *Fedro*, 246a-247c

Sobre la inmortalidad, baste ya con lo dicho. Pero sobre su idea hay que añadir lo siguiente: Cómo es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano y, por supuesto, más breve. Podríamos entonces decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y su auriga. Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada. Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo.

Y ahora, precisamente, hay que intentar decir de dónde le viene al viviente la denominación de mortal e inmortal. Todo lo que es alma tiene a su cargo lo inanimado, y recorre el cielo entero,

tomando unas veces una forma y otras otra. Si es perfecta y alada, surca las alturas, y gobierna todo el Cosmos. Pero la que ha perdido sus alas va a la deriva, hasta que se agarra a algo sólido, donde se asienta y se hace con cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo en virtud de la fuerza de aquélla. Este compuesto, cristalización de alma y cuerpo, se llama ser vivo, y recibe el sobrenombre de mortal. El nombre de inmortal no puede razonarse con palabra alguna; pero no habiéndolo visto ni intuido satisfactoriamente, nos figuramos a la divinidad, como un viviente inmortal, que tiene alma, que tiene cuerpo, unidos ambos, de forma natural, por toda la eternidad. Pero, en fin, que sea como plazca a la divinidad, y que sean estas nuestras palabras.

Consideremos la causa de la pérdida de las alas, y por la que se le desprenden al alma. Es algo así como lo que sigue.

El poder natural del ala es levantar lo pesado, llevándolo hacia arriba, hacia donde mora el linaje de los dioses. En cierta manera, de todo lo que tiene que ver con el cuerpo, es lo que más unido se encuentra a lo divino. Y lo divino es bello, sabio, bueno y otras cosas por el estilo. De esto se alimenta y con esto crece, sobre todo, el plumaje del alma; pero con lo torpe y lo malo y todo lo que le es contrario, se consume y acaba. Por cierto que Zeus, el poderoso señor de los cielos, conduciendo su alado carro, marcha en cabeza, ordenándolo todo y de todo ocupándose. Le sigue un tropel de dioses y démones ordenados en once filas. Pues Hestia se queda en la morada de los dioses, sola, mientras todos los otros, que han sido colocados en número de doce, como dioses jefes, van al frente de los órdenes a cada uno asignados. Son muchas, por cierto, las miríficas visiones que ofrece la intimidad de las sendas celestes, caminadas por el linaje de los felices dioses, haciendo cada uno lo que tienen que hacer, y seguidos por los que, en cualquier caso, quieran y puedan. Está lejos la envidia de los coros divinos. Y, sin embargo, cuando van a festejarse a sus banquetes marchan hacia las empinadas cumbres, por lo más alto del arco que sostiene el cielo, donde precisamente los carros de los dioses, con el suave balanceo de sus firmes riendas, avanzan fácilmente, pero a los otros les cuesta trabajo. Porque el caballo entreverado de maldad gravita y tira hacia la tierra, forzando al auriga que no lo haya domesticado con esmero. Allí se encuentra el alma con su dura y fatigosa prueba. Pues las que se llaman inmortales, cuando han alcanzado la cima, saliéndose fuera, se alzan sobre la espalda del cielo, y al alzarse se las lleva el movimiento circular en su órbita, y contemplan lo que está al otro lado del cielo.

PLATÓN, texto 5. *Menón*, 81c-82a

SÓCRATES .— (...) El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa —eso es lo que los hombres llaman aprender—, encuentre él mismo todas las demás si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia.

No debemos, en consecuencia, dejarnos persuadir por ese argumento erístico. Nos volvería indolentes, y es propio de los débiles escuchar lo agradable; este otro, por el contrario, nos hace laboriosos e indagadores. Y porque confío en que es verdadero, quiero buscar contigo en qué consiste la virtud.

MENÓN .— Sí Sócrates, pero ¿cómo es que dices eso de que no aprendemos, sino que lo que denominamos aprender es reminiscencia? ¿Podrías enseñarme que es así?

SÓCRATES .— Ya te dije poco antes, Menón, que eres taimado; ahora preguntas si puedo enseñarte yo, que estoy afirmando que no hay enseñanza, sino reminiscencia, evidentemente para hacerme en seguida caer en contradicción conmigo mismo.

MENÓN .— ¡No, por Zeus, Sócrates! No lo dije con esa intención, sino por costumbre. Pero, si de algún modo puedes mostrarme que en efecto es así como dices, muéstramelo.

